AÑO IX.
Nº 386.

EL DIA

MONTEVIDEO
JUNIO 2 DE 1940.



DESBORDE DEL RIO SANTA LUCIA SOBRE LA CARRETERA A FLORIDA.

R. J. CARUSO
FOTOS

LAS lluvias torrenciales de estos últimos días han desbordado de cauce los ríos y arroyos de las zonas en que las descargas fueron más violentas, saliéndose de madre en algunos hectómetros a la redonda. Estas notas corresponden a la crecida del Santa Lucía que, en el Departamento de Canelones y Florida llegó a inundar los caminos carreteros.



Cabecera del puente sobre el Paso de Pache, en el límite de los Departamentos de Canelones y de Florida.

Aspecto que ofrecía la carretera a Florida, inundada por el desborde del Santa Lucía.



Avenida de palmeras en la margen derecha del Santa Lucía, sobre la carretera a Florida.



Alameda en la margen izquierda del río Santa Lucía.





Campos limítrofes sobre el Departamento de Canelones.

DESBORDE DEL SANTA LUCIA

Puente sobre el Paso de Pache, en el Departamento de Canelones, cubierto por las aguas.



Otro aspecto de la carretera a Florida, convertida en un riacho.



GUATEMALA...!
Tierra de ensueños

INOLVIDABLE resulta el vuelo que se realiza partiendo en avión desde la ciudad de Panamá y recorriendo como los pájaros el territorio de cinco repúblicas, gozando del espectáculo que presenta la línea quebrada de montañas, con sus volcanes "trepando espacio" y acercando a nosotros sus cúspides rocosas o nevadas... ofreciendo otros las fauces abiertas como esperando una presa que nunca llegará.

Pasamos ese gran ojo de agua que es el Lago de Nicaragua y nos enfrentamos con la gigantesca mole del Momotombo, volcán de nombre sonoro y exótico, a quien la calenturienta y fantástica imaginación de Víctor Hugo concedió un lugar de privilegio en "La Leyenda de los Siglos".

Las grandes ciudades o pequeñas poblaciones del trayecto, aparecen disminuídas o desdibujadas. Unas son como minúsculas construcciones de juguetería, y otras mezcladas con el verde intenso de los bosques tropicales, o escondidas —de intento se dijera— entre las escabrosidades de la serranía, se muestran con maña y coquetería a nuestros ojos ávidos de horizontes cambiantes.

Las carreteras semejan hilos flojamente extendidos, y la ondulación de los riachos se hace presente al reverberar el sol brillante contra su límpida superficie.

☼

En medio de una mañana luminosa nuestra gran ave mecánica fué perdiendo altura; vimos recortarse nítidamente la majestuosa figura del volcán Agua, el cono más perfecto que pueda darse en montañas; a su lado la cresta dentada del Fuego y el soberbio pico del Acatenango; percibimos claramente y ya guardando sus verdaderas proporciones, a la blanca ciudad de Guatemala, con sus torres, agujas y calzadas bañadas en luz, y presentando el aspecto de las grandes poblaciones entregadas a la febril actividad de "ganarle tiempo a las horas".

Realizado el viaje en aeroplano, me es imposible utilizar la socorrida frase de "quitarme el polvo del camino", y es así, como no hago más que tomar alojamiento en el magnífico edificio que tiene el Hotel Palace, y me largo de inmediato a la calle, donde oigo hablar un castellano bastante castizo, mucho más cervantino que el usual en las riberas del Plata, pero que no llega a tener la pureza y estilo que vengo de escuchar en Colombia.

☼

La bella ciudad de Guatemala la Nueva, fundada en 1776 por Don Matías de Gálvez en el Valle de la Ermita, dista algo de ser un centro ruidoso, pero comparte con San Salvador la supremacía en este jirón de tierra que es América Central, lazo de concordia perpetuamente extendido entre el Norte y el Sud, donde su gente, blanca o de color, hacen un culto religioso de la hospitalidad, brindando al extraño la oportunidad de sentirse como en su propia casa.

Aún quedan a lo largo de sus calles no muy anchas, pero de hermoso trazado, muchas muestras de construcciones coloniales, en los templos, arcadas y ventanales, que lograron salvarse por milagro del terremoto de 1917, y especialmente en la mansión señorial de los marqueses de Aycinena, conservada y alhajada con primor a través de varias generaciones.

He paseado por algunas de sus nuevas avenidas y no he podido dejar de admirar sus arboledas, florecidas en esos días con millones de racimos liláceos —provenientes de una especie de jacarandá— que parecían a lo largo de las calles, gruesas pinceladas que contrastaban con el verde del follaje.

En la gran vía que marcha hacia el Hipódromo, he visto uno de esos templos dedicados a Minerva, que hizo levantar, como otros similares en el país, aquel presidente llamado Estrada Cabrera, cuando la bella Guatemala se debatía impotente bajo su gobierno tirano y absorbente.

Muchas maravillas encierra la Capital, pero ninguna que atraiga como el parque La Aurora, donde se reunen todos los exponentes vegetales de la zona tropical... albergando además un jardín zoológico con ejemplares magníficos y un Museo Arqueológico que guarda celosamente verdaderas joyas de las civilizaciones precolombianas.

La población está calculada en más o menos 130.000 habitantes, compuesta de una clase directriz y aristocrática de verdadero cuño hispánico, que une a su gentileza, el recuerdo de sus tradiciones y pergaminos; sigue la clase media o pequeña burguesía en mayor cantidad que a primera y luego el pueblo propiamente dicho, compuesto de mestizos o indígenas descendientes de las más antiguas razas como la quiché, ocupados en todas las tareas inferiores o industrias de menor cuantía.

☼

Las costumbres de los guatemaltecos en general tienden a modernizarse, alcanzando el mismo grado de adelanto que las demás naciones hermanas de Indoamérica.

Sus grandes escuelas, sus manifestaciones de instrucción que tuve ocasión de presenciar y los desfiles monstruos realizados en el Campo de Marte, donde muchos miles de alumnos espléndidamente uniformados evolucionaron en la fecha patria del 15 de setiembre, dan la pauta exacta de la preocupación que hay entre sus autoridades, desde el primer mandatario el General Ubico, el ministro de Educación Licenciado Julio Villacorta y hasta el último maestro, por extirpar de las masas autóctonas ese oscuro problema que se llama analfabetismo.

En la Capital subsisten las fiestas del Corpus, celebración religiosa que se realiza en cada templo y los rezados de la Inmaculada Concepción, llevados a cabo con sobrenatural alegría, haciendo hasta las jóvenes de la mejor sociedad derroche de gracia al lucir los vistosos trajes típicos de los aborígenes de la tierra.

En la fiesta de Navidad, se realiza un espectáculo llamado de las Posadas, en que se ponen de acuerdo nueve familias para recibir la visita de la Virgen.

La procesión parte en las primeras horas de la noche de la parroquia, acompañada de muchos feligreses y de la baraúnda estrepitosa que producen los pitos, tambores, chinchines, caparazones de tortugas, cohetes, etc., y alumbrada por luces variadas en colores y tamaño.

Llegados a la primer posada, la procesión solicita entrada cantando versos litúrgicos de antigua data; les responden los de la casa en la misma forma, y concedido el permiso se coloca la imagen venerada en un recinto preparado al efecto; se reza un momento y luego la juventud se entrega a la danza, para salir poco después en camino a la segunda posada. Hasta los jóvenes más descreídos, acuden esos días vestidos con hábitos religiosos, rogando como honor especial se les permita tomar las andas de la santa.

☼

Esta ciudad ha cambiado varias veces de asiento, habiendo sido destruída la primera por una inundación de rara especie. Parece ser que el cráter del volcán Agua fué colmándose de agua recogida en la estación de las lluvias y al desbordarse lanzó terribles cataratas sobre la población, pereciendo centenares de personas y arrasando con todo. De aquellos tiempos quedan algunos muros de iglesias y del palacio de Doña Beatriz "la sin ventura", esposa de Alvarado el conquistador de esas tierras.

Luego se trasladó a lo que hoy se llama La Antigua, y que por la vista del palacio de los Capitanes Generales, maravillas de arcos y columnas... y otros restos de esa época, debió ser a mediados del siglo XVIII algo realmente monumental.



Enigmático monolito de las ruinas de Quiriguá, en Guatemala



Aguadoras típicas del interior de Guatemala.



Magnífica estatua del General Rufino Barrios, inquieto y progresista mandatario de Guatemala.

Un terremoto en el año 1773 asoló nuevamente la Capital y sus autoridades la trasladaron por mejor, al sitio que ocupa en la actualidad.

En 1917 la tragedia se hizo presente otra vez en la tierra del quetzal, y mientras la nueva ciudad era destruída por movimientos subterráneos, La Antigua permaneció incólume y airosa.

Me cuentan que los temblores se sucedieron por más de dos meses; calles enteras desaparecieron, las torres cayeron, los monumentos se precipitaron... y hasta se abrieron los sepulcros arrojando los cadáveres en una escena dantesca que parodiaba por anticipado al Juicio Final.

La atmósfera de La Antigua está poblada hoy por leyendas y tradiciones de mil hechos sobrenaturales, y en las noches estelares la envuelve un hálito de misterio en que parecen hallar encanto las almas de los que se fueron... de los que allí, en su plaza mayor o bajo las arcadas fronterizas se amaron o mintieron, mientras la ronda colonial interrumpía el augusto silencio con el choque de sus armas y el ruido de sus pasos.

Todavía, en noche de plenilunio todo adquiere un aspecto fantástico que sobrecoge y embarga, como si las espectrales formas que la luna prolonga, fueran algo irreal y de otro mundo. Un escritor ha llamado a La Antigua, "El sitio más prolífico de la muerte y del pasado".

¤



Milagroso encaje realizado en la dura piedra por el fervor religioso de los alarifes castellanos. Parte superior de la fachada de La Merced, templo de la antigua Guatemala.

El interior de Guatemala depara al turista toda una serie de espectáculos hermosos, a los que sirve de fondo perpetuo la claridad del sol, la beatitud del ambiente y la profusión de las flores, entre las que se destaca la "monja blanca" (1) flor nacional para todos los habitantes de esa tierra, nacida de un romance ingenuo de aquel defensor de la raza autóctona americana que se llamó Fray Bartolomé de las Casas.

Lindas colinas, escarpados montes, altísimos volcanes, valles veraces lagos de aguas azules como el Atitlán que parece un zafiro engarzado entre las altas cumbres, anchurosos ríos y espléndidos paisajes por doquier, le confieren el derecho a estar orgullosa de enseñarse sin recatos a cuantos ojos curiosos lleguen hasta ella para conocerla y admirarla; luego amarla... es una consecuencia natural.

Tiene muchas ciudades importantes, mezclas de lo nuevo y lo viejo, como Quezaltenango, Jalapa, Izabal, Sololá, Amatitlán, Huehuetenango, Istapa, Verapaz, Mazatenango, Chimaltenango, etc., y los magníficos puertos: Barrios, sobre el Atlántico y Champerico sobre el Pacífico.

Los indígenas conservan sus danzas y su música, con trajes regionales, que excepción hecha de Méjico, no hay en América quienes los llevan de más ricos matices.

Hay aldeas enteras donde sólo el cura es blanco, y en algunas prohiben a las mujeres que dirijan la palabra a los hombres de otras razas. Entienden el castellano, pero resultan sordos a los requerimientos del extranjero.

Puede vérseles por los caminos marchando rápidamente descalzos y portando un cesto o cántaro sobre la erguida cabeza, luciendo las mujeres sus polícromos huipiles, dando a lo lejos la impresión de ser ramilletes andando.

Hay trajes que son primores de tejido y colorido, conservándose de madres a hijas, como los collares preciosos que hacen con las monedas de antiguo cuño.

Su baile es el "son" acompañado por la melancolía o la viveza de sonidos que producen las placas de metal cuando son heridas con los mazos pequeños de la marimba. Este instrumento regional se ha convertido hoy en una verdadera orquesta que suple al jazz con mucha propiedad. También usan guitarras, tambores, la chirimía, etc., etc.

Son de una sobriedad espartana, constituyendo su alimentación principal el maíz y el frijol, raíces y hierbas de sus campos. Su bebida es el "atole" (2). Viven en chozas construídas por ellos mismos y varían según el clima; de bambú en los sitios cálidos y de adobe, paja y tejas de barro en lugares fríos.

Son amantes del cultivo, roturando la tierra con implementos que ellos mismos construyen. La siembra principal es el maíz, por el cual sienten predilección, y en lugares como San Pedro Sacatepéquez realizan el 4 de octubre "la fiesta de la mazorca" como culto y homenaje a la planta, y porque en esa fecha ha llegado el fruto a su madurez pudiendo predecirse el resultado de la cosecha. También se cultivan otros cereales y se dedican a la cría de ganado vacuno, lanar, porcino; la reproducción de aves de corral les resulta provechosa.

Muy higiénicos, sienten la necesidad absoluta del "temaxcal" (3) por la creencia que los fortifica y preserva de las enfermedades. Este método lo practican los finlandeses, y recordemos que son los mejores atletas del mundo.

¤

Ningún viajero que llegue a Guatemala escapará al deseo de visitar las ruinas magníficas del Copán y Quiriguá, para admirar de cerca aquellos monumentos, frutos de una raza que ya había desaparecido cuando los españoles arribaron a sus playas.

Todos los que allí estuvimos, nos dejamos sugestionar por el marco paradisíaco que guarda las ruinas, pasamos las manos por las molduras misteriosas y entrecerramos los ojos, esperando que la casualidad trajera la luz a nuestros cerebros para ganar la codiciada gloria de descifrar... lo que hasta hoy permanece indescifrable.

País eminentemente agrícola y ganadero, con espléndidos bosques de maderas preciosas donde la caoba ocupa lugar de preferencia, exportando grandes cantidades de pieles, cueros, metales, chicle, etc., resulta bien sabido que su principal fuente de riqueza es el café de fama mundial, que en su época hizo correr torrentes de oro por las calles de Guatemala.

Y ahora, cuando todos los países restringen sus compras, cuando todas las potencias hacen prodigios de equilibrio para estabilizar sus divisas, esta pequeña Gran República de Centro América, logra balancear lo que importa con lo que vende, y, caso envidiable, su moneda el quetzal, símbolo de la libertad que luce el escudo nacional, está a la par del dollar norteamericano.

¤

Esto... y mucho más es Guatemala, pero si yo hubiera tenido el talento narrador de un poeta, asombrado ante espectáculos tan magníficos hubiera dicho como Ricardo Estrada (h.):

"Erase un país donde el esmeralda en un retozar constante, estaba tiñendo los guatales; érase un país donde los pájaros hicieron de arco iris y de la música, sus juguetes predilectos..."

R. BELLANI NAZERI.

---

(1). — Lycaste, Skinneri, Alba.
(2). — Bebida hecha de maíz y jengibre.
(3). — Baño de vapor.



Ruinas de Quiriguá, Guatemala.

Arquería colonial del palacio residencia de los Capitanes Generales, en la la antigua Guatemala.



VOZ DE MI SOLEDAD

Dibujo de AGUERRE.



YO.—

No vengo a buscar fortuna,
que todo bien dura poco.
Me basta mirar de lejos,
sonreírme... y seguir solo.

☼

Soy hombre que se da en canto;
hombre que lucha y trabaja,
arañado de temores
y mordido de esperanzas.

☼

De lo vulgar de mi historia
ningún dolor me redime.
Estoy, tal vez, aburrido...
Tal vez "un poquito triste"...

☼

Cuando madure la noche,
tendré que seguir el viaje,
sin que me traicione el rumbo
ni las sombras me acobarden.
Yo encuentro siempre el camino
que no va a ninguna parte.

EL VIAJE. —

Pechando las sombras voy,
al trote de mi caballo,
con languidez en los ojos
y decepción en los labios.

☼

Alguien me grita: "¿Quién vive?",
desde la sombra, y respondo:
"Uno que al final del viaje
se conformará con poco".

☼

"Pase, amigo, siga el rumbo",
me dice como con sorna.
Inúltimente mis ojos
buscan su sombra en la sombra.

☼

Es largo y duro el camino;
la noche cerrada y muda.
Me estoy cayendo de sueño...
¡y el día no llega nunca!

ENCANTAMIENTO. —

Con el divino impudor
de su inocencia profunda,
las estrellas de la noche
en el espejo del río
se están mirando desnudas.

☼

Para mejor admirarlas
suspende el agua su canto.
La sombra quiere vestirlas
y la luna las desviste
con vivos ojos de sátiro.

☼

Encantamiento nocturno,
abeja de oro del sueño:
Me has hundido en carne y alma
el aguijón de esta imagen
destilando miel de versos.

SOLEDAD. —

¡Tántos versos que cantar,
tántas cosas que decirte,
tánto amoroso deseo,
amiga... y tú no viniste!

☼

¡Tántos sueños en mis noches,
tánto suspirar en vano,
tánto escuchar en la sombra
la promesa de tus pasos!

☼

Años de inútil espera;
besos que a nadie se dan...
Cada día fuí quedando
más solo en mi soledad.

☼

Lámparas de juventud
para esperarte encendí,
y se apagaron... Ahora,
¿para qué vas a venir?

EN EL PUEBLO NATIVO. —

La esperanza del regreso
me alentó en lejanas tierras:
Quería lavar la mancha
de mis pecados de ausencia.

☼

Y aquí estoy, en esta tarde
silenciosa, gris y mansa;
mientras el recuerdo silba
su dulce canción de infancia..

☼

Pero nadie me conoce...
Forastero en tierra propia,
para los ojos del pueblo
soy apenas una sombra.

☼

Vuelvo otra vez al camino
incierto de la aventura...
Una guitarra a lo lejos
está goteando música...

LA ARAÑA. —

Abstraída en su trabajo,
una arañita en mi pieza,
con honda pasión de artífice,
está tejiendo su tela.

☼

Obedeciendo el mandato
de la fe ciega y profunda,
su instinto se vuelve artista,
su paciencia se hace música.

☼

A la duda indiferente
y ajena a los desalientos,
borda telas de esperanza
con áureas hilos de ensueño.

☼

Y aunque se desate el rayo
o el viento se desmelene,
sorda a los ruídos del mundo
la arañita sueña y teje.

DESTINO. —

¡Pobre criatura humana,
fugaz y contradictoria,
herida de desalientos
o presa de fiebre heroica!

☼

Marchamos sin detenernos,
ciegos de esperanzas locas,
unos en pos de la vida,
otros en pos de la gloria.

☼

Pero nos sigue la muerte;
la muerte, que no perdona;
la muerte, que nunca canta;
la muerte, que nunca llora.

☼

Hará un solemne silencio
de nuestra vida ruidosa.
Y nos tragará la noche,
lago de olvido y de sombra...

Manuel BENAVENTE.

CINE



Exhibe actualmente Cine Metro una comedia romántica, animada por la actrix inglesa Greer Garson, el simpático actor que fué nuestro grato visitante la semana pasada Lew Ayres, y el popular actor Robert Taylor.



SALVADOS DE UNA TUMBA DE ACERO

LA TRIPULACION DE UN DESTROYER BRITANICO SALVA A LA TRIPULACION DE UN "U" QUE ESTA A PUNTO DE HUNDIRSE

LA lucha contra los submarinos ha tenido muchos incidentes sorprendentes. Las bombas de profundidad, en particular han sido la causa de muchos de ellos. Tomemos por ejemplo la historia que ha ilustrado aquí el dibujante Matania. A una media milla a proa de un destroyer británico, la torre de observación y el largo casco de un submarino alemán aparecen repentinamente a flor de agua, la proa primero. La popa del "U" estaba todavía debajo del agua cuando se abrió la torre y se amontonaron una porción de hombres sobre la cubierta. Podía ser un simulacro. Nadie sabía si querían entregarse y no era cuestión de arriesgarse. Pero era un caso de rendición. Se podía ver que algunos de los tripulantes del submarino se arrojaban por la borda y otros levantaban las manos. La proa comenzó a elevarse mientras que la popa comenzaba a hundirse. Los destroyers comenzaron a acercarse, se detuvieron. Se botaron al agua varios botes. Salvaron a toda la tripulación, algunos de ellos del agua, algunos desde el mismo submarino. Se les describió como jovenzuelos barbudos; algunos estaban calmos, pero otros demostraban el temor sufrido por la odisea. Y otro "U" había desaparecido del mar.



El baqueano de los Treinta y Tres. En el Museo Histórico Nacional.



La cebadura de mate. Bajorrelieve. (Museo Juan Manuel Blanes).



Juan Manuel Blanes, con su esposa y sus dos hijos. (Juan Luis, niño, a la derecha).

JUAN LU[...] ESCULTOR[...]

CON muy plausible acuerdo se enviarán al Paraguay a modo de ofrenda recordatoria de los maragatos, tres bronces que reproducen el Artigas de Juan Luis Blanes descubierto el 25 de agosto de 1898 en una plaza pública de San José.

Plausible acuerdo, repito, porque al cabo de tantos y tan repetidos tanteos escultóricos alrededor de la imagen del gran hombre, tanteos fracasados en su casi totalidad — pues desde luego el Artigas de Belloni es sin duda un bello acierto — no era permitido esperar nada sobresaliente de un encargo, sobre todo dentro de las desnorteadas corrientes artísticas de la hora.

Montevideo ha podido contemplar estos días, expuesta en el arranque de la diagonal Agraciada la sencilla cuanto gallarda figura del vencedor de las Piedras, tal como la concibiera y modelara un escultor nacional, Juan Luis Blanes, que, sobre representar un valor artístico efectivo, es además el primer escultor uruguayo en orden de tiempo.

En su destino guaraní sobre un pedestal que hemos de esperar que sea distinto del equivocado basamento dande se eleva la estatua original en San José, hará siempre un distinguido papel esta figura del héroe joven en su histórico uniforme de blandengue.

o

Agobiado por el apellido retumbante de su padre, Juan Luis Blanes, hijo primogénito del gran pintor se pierde un poco en la sombra de su padre.

Por eso es bueno al hablar del Artigas de Blanes, hacerlo distinguiendo y explicando que es un Artigas de un Blanes hijo, porque si a la obra escasa — truncada como la vida del artista — se añade el confusionismo habitual, se concluirá despojando al escultor de sus legítimos lauros para entretejerlos — sin razón y sin objeto — en la inmarcesible corona del autor del Episodio de la Fiebre Amarilla.

Lamentable suerte la de nuestro artista cuya existencia fué cortada en la plenitud de su carrera.

Pereció en un oscuro y fatal accidente de tránsito, a los 38 años, el 18 de mayo de 1895 — el mismo día aniversario de la victoria de su héroe en Las Piedras.

Iba esa mañana — serían las nueve — a dar una de sus lecciones cuando un vehículo sin gobierno chocó al coche de tranvía en que viajaba el escultor, ocasionándole tan terribles lesiones que apenas sobrevivió a la hemorragia interna consecutiva.

Lo habían bautizado en el Salto en 1858, cuando Blanes vivió en mi ciudad natal una temporada en casa de su hermano Gregorio. Pero Juan Luis era de Montevideo, donde vió luz el 21 de mayo de 1855.

Como el pintor — nada más que buen aficionado todavía — fué al Salto escapando de la venganza de un marido burlado, no tuvo tiempo de ocuparse, con la premura que se estilaba antes, del bautizo del vástago y recién, en la paz lograda poniendo por medio 600 kilómetros de distancia se halló el momento de cristianar al muchachito.

El asiento original en el libro 3º de bautismos de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, copiado por mí, acredita que fué bautizado por el cura Baltasar Olives, el 14 de diciembre de 1855, siendo los padrinos Ramón de Cazeres y Luisa Sosa.

Los apuntes de familia llevados por el gran artista, no son tan explícitos, pero poseen, en cambio, una fisonomía tan particular que vale la pena hacerlos conocer al par de la correspondiente y necesaria clave.

Transcribo a Blanes de papeles en mi archivo:

"Entregó el rosquete el otro, 26 octubre 1859. Enganche legal del... 23 de agosto 1860. 1ª consecuencia 21 de mayo 1855. Mojadura a id. id., Salto uno o dos meses después. 2ª consecuencia 10 de enero de 1856. Mojadura id. id. Concepción del Uruguay, 28 de enero 1857.

El otro es el primer marido de la que después fué su señora; el enganchado es el mismo Blanes cuando se casa; las consecuencias 1ª y 2ª sus hijos Juan Luís y Nicanor y las mojaduras los respectivos bautismos.

Sin embargo, subrayando la falibilidad de los apuntes, hubo otro hijo anterior a Nicanor, que llevó también este nombre y que se perdió de pocos meses, tal vez de días, en Concepción del Uruguay.

o

La educación artística de Juan Luis Blanes tuvo comienzo cuando su padre residía en Florencia, en el segundo viaje que duró de 1879 a 1883.

No fué un precoz, pero en cambio fué un discípulo trabajador y aplicado del profesor Amos Cassioli, pintor de historia y antiguo director de la Academia de Siena.

BLANES
NACIONAL

Tanto amor y entusiasmo por su carre- parecía sentir el nuevo discípulo uru- ayo que a los tres meses de estudio ablábase en la escuela de los dibujos de an Luis Blanes como de dibujos que, des- mucho tiempo atrás, no se conocían tan uenos.

Vacilante entre la pintura y la escultura, ltivó aquélla pero luego se orientó defi- itivamente hacia ésta.

El primer trabajo que conocemos de Juan uis es el bajo relieve de mujer titulado a cebadora de mate" enviado de Euro- a como regalo a su tío Mauricio Blanes.

Sin mayores pretensiones de obra de ar- es lo que podríamos llamar una cosa ien hecha.

El original en yeso fué donado por quien sto escribe al Museo de Bellas Artes "Juan lanuel Blanes" cuya dirección lo hizo fun- ir en bronce.

En Florencia se modelaron también los aciques indios Zapicán y Abayubá, ac- ualmente pasados a metal, trabajo uno e Juan Luis y otro de Nicanor que no ostante la preferencia dada a los pinceles o desdeñó el modelar.

Otro tanto pasaba con su hermano en uyo haber deben ser anotados muchos uadros de pintura al óleo de motivo crio- o europeo, algún retrato y hasta un lien- de considerables dimensiones que no udo concluirse y que representa el mo- ento en que el jefe español Posadas se nde en Las Piedras.

De regreso a la patria cuando volvió on Juan Manuel, pero sin haber termina- sus estudios, Juan Luis hizo una nueva apa de Europa y tuvo residencia primero Roma y luego en Venecia.

Allí fueron a buscarle el padre y el her- ano Nicanor en 1890 para hacer juntos con amigo italiano Daniel Costa, un viaje or Oriente.

Cumplieron un hermoso itinerario y a no ediar la circunstancia desfavorable del lera aparecido en Asia Menor la recorri- hubiera alcanzado hasta los países bí- icos.

El tercer viaje a Europa estaba pronto. a a modelar y fundir en Italia la estatua Joaquín Suárez que se le había encarga- por el gobierno de la República cuando muerte lo sorprendió.

o

Al repartirse las existencias del antiguo useo Nacional, el día en que se dividió tres institutos independientes el viejo ganismo, la tela histórica de Juan Luis anes "Batalla de las Piedras" fué adju- icada al Museo de Bellas Artes a título dar al autor representación en sus sa- s.



Estatua de Artigas, modelada por Juan Luis Blanes, que se levanta en San José.



Juan Luís Blanes, escultor uruguayo.

Nunca me convenció el argumento y sigo creyendo que su verdadero sitio será siempre el Museo Nacional de Historia.

Artigas, a caballo, al frente de su estado mayor es la figura central del cuadro.

El vencido entrega su espada en manos de Fray Valentín Gómez, secretario del jefe patriota.

Al fondo, medio adivinada la población de donde sacó el nombre la victoriosa batalla: en primer término soldados, heridos, muertos y un par de criollas con llamativas vestimentas.

El conjunto duro y de poco agradable entonación tal vez hubiera sido objeto de muchas modificaciones con las cuales mejoraría indudablemente, pero la interposición brutal del destino dispuso las cosas de otro modo.

El padre, a quien a propia solicitud, se tuvo encomendada la terminación del lienzo inconcluso, no se animó más tarde a poner manos en un trabajo que debían obstar muy fundadas razones de sentimiento, cuando menos.

o

Así en este cuadro como en toda la producción histórica de Juan Luis — y no podía ser menos — la influencia paterna es evidente. Blanes el viejo er aun absoluto en materia de arte y además en todo momento pretendió ejercer sobre sus hijos la dob'e tiranía de maestro y de padre, obstándoles la iniciativa personal y buscando tenerlos bajo una tutela permanente.

Cuando, en Buenos Aires, en 1892, Juan Luís que necesitaba vivir le habla de trabajar en revistas ilustradas, le contesta diciéndole:

"Yo no me encargaría de carátulas ni de caricaturas, porque esas cosas hacen del artista una vulgaridad y un changuista que se inhabilita para que las gentes lo distingan...".

Desde su pedestal de maestro, lleno de prejuicios de época y esclavo de "un arte superior" no quería que el hijo luchase en ningún otro terreno por más digno que fuese, que pintando óleos de escuela florentina.

o

Las estatuas de Artigas y de Joaquín Suárez constituyen el respaldo artístico de Juan Luís Blanes, como obra mayor.

De la primera, motivo para el artículo de hoy, nos ocupamos en un número de este mismo Suplemento hace algún tiempo.

El Suárez, que le fué encomendado por el gobierno de Idiarte Borda, no pudo ser ejecutado totalmente por el autor. Fué su padre quien vigiló todos los trabajos hasta la hora de la fundición, hecha en Italia en bronce de nobles tonos oscuros.

Sabemos que el primitivo asiento de esta estatua colocada actualmente en el solar donde estuvo edificada la casa del prócer conocida por Mirador de Suárez, fué originariamente la plaza Independencia, frente a la parte sur de la calle Florida.

El monumento tenía entonces otros elementos decorativos como faroles y cañones de que se le despojó sea cuando el traslado sea más tarde. La producción escultórica conservada del malogrado compatriota, aparte estos bronces y los trabajos ya citados es poquísima.

"El baqueano de los Treinta y Tres", figura de gaucho de tamaño que sobrepasa al natural, y en la cual el personaje está sacado del famoso lienzo de su padre, se conserva en el Museo Histórico.

Tengo por suyos asimismo varios retratos — medallones en bajo relieve — en el Museo Pedagógico, como el de don Isidoro De María y otros.

De casi todas las obras menores: figuritas criollas, gauchos, bocetos de estudio y tanteos enamorados, el tiempo ha dado cuenta poco a poco en la dispersión de las horas.

El barro de las cosas que moldeaban sus dedos cayó a pedazos en el desierto taller abandonado bajo la cubierta de los trapos resecos.

¡Inútil habría sido, decía yo en 1916, el celo de una Gioconda Dianti que hubiera mojado los paños, porque el escultor se había ido para no volver más!

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

DAVID LIVINGSTONE

He aquí la imagen de un hombre que, levantándose desde la oscuridad, a base de esfuerzo personal, alcanzó la gloria nimbada con el resplandor del sacrificio en aras de la Ciencia. Gracias a David Livingstone, el misterio del Continente Negro fué desentrañado y conocido.

LA EVOCACION. —

LAS landas escocesas se extienden precarias y frías al norte de la isla británica. En su breve Continente, la eterna canción del mar se escucha, asordinada por la distancia, como rumor que solicita la compañía del hombre. Quienes nacen ahí, parecen impelidos a buscar un país distinto, tal vez aquella brumosa tierra de ensoñación que describió lord Dunsany en cuentos maravillosos.

En esas landas vestidas de neblina tiene su asiento poco hospitalario el poblado de Blantyre, cuna de uno de los exploradores más famosos del siglo XIX, a quien la Ciencia debe magistrales aportaciones. El fué David Livingstone, el hombre que descubrió — en su más noble sentido, — el misterio milenario de un Africa que, para viajeros de todos los tiempos, fué legendario país de miedo.

La proximidad del océano a la tierra escocesa fué como premonición en el sino de Livingstone, fué al modo del Angel Guardián que las Escrituras designan para guiar, preservar y contener la vida de los hombres. El advenimiento de David estuvo presidido por la miseria, su cuna fué mecida por la dramática necesidad que más de una vez puso luto en el alma de sus padres.

¿Cuál podría ser el destino de un hombre cuyos lares estaban hundidos en la mediocridad? Ninguno brillante; la educación, si educación puede llamarse a la enseñanza paupérrima que pueden impartir los padres hogareñamente, no fué más allá de las primeras letras. Sólo el esfuerzo del joven David logró realizar el sueño de la lectura y, con él, el de la ambición.

LO MISTICO. —

Mas esa ambición tuvo noble contenido, rebasó los estrechos límites de la humana debilidad, para tornarse afán de redención por el camino religioso. El joven Livingstone quiso convertir a aquellos lejanos habitantes del Asia pagana, impenetrable.

¡China! ¡Sí! Ir a China a rescatar almas... ¡maravilloso ensueño! Tal vez en prolongadas vigilias, el joven Livingstone, escuchando el rumor de los vientos desolados barriendo la neblinosa landa natal, proyectó misiones evangelizadoras que llevaran un poco de paz, de dulzura, a los desamparados "coolíes".

Entonces Livingstone no tenía siquiera el pensamiento de la fama; actuaba de acuerdo con su ideal místico: desinteresadamente. ¡Qué iban a importarle a él las trompeterías que llevan los nombres proceros por los ámbitos del Universo! El sólo aspiraba a conquistar piadosamente almas, nada más que almas.

La primera etapa de sus ensueños la cubrió trabajando en un humilde taller, bien lejano de la idealidad que preside al misionero; además, su ilustración dejaba mucho que desear; aún no estaba maduro el fruto de su noble ambición. Tampoco podía madurar en el ambiente impropicio de un tallerzuelo hilanderil.

LA AMBICION. —

Niebla en el paisaje, bruma en su cerebro; pero lucidez, grandiosa lucidez en su corazón. David Livingstone no podía ser aplastado por el medio; su voluntad no lo quería.

Y comenzaron para él las prolongadas vigilias en torturada actitud sobre los libros; así aprendió latín, sin otro maestro que su tesón; así, con sacrificio, con mártir ejemplaridad, David se iba imponiendo a las circunstancias y llegó a surgir de las nieblas de su país natal, convertido ya en doctor y licenciado en Teología, para emigrar hacia Londres, base de sus ideales místicos, fuente de donde habría de manar el caudaloso río que habría de ser al modo de agua lustral para los infieles de la China.

A los veinticinco años coronó la primera parte de sus más caras ambiciones; ingresar a la "Sociedad de Misioneros". Pero esa nueva situación de su vida no le proporcionó exactamente la medida de su deseo; si él se proponía, si él anhelaba evangelizar la China, sus superiores lo designaron para expedicionar en Africa.

Era el primer tropiezo en su incipiente carrera; mas no se descorazonó, porque el fondo de su intención era el mismo tratárase de actuar en una parte o en otra del planeta; dondequiera hubiese almas que catequizar, allí podría ir él.

LA LABOR. —

Cuando, allá en Blantyre, el joven Livingstone soñaba en evangelizaciones, posiblemente no imaginó que habría de ir a un lugar tan poco propicio como el Africa, aunque tampoco supuso que ese mandato que le dió la "Sociedad de Misioneros" iba a ser elemento impulsor para que la Ciencia avanzara algo más.

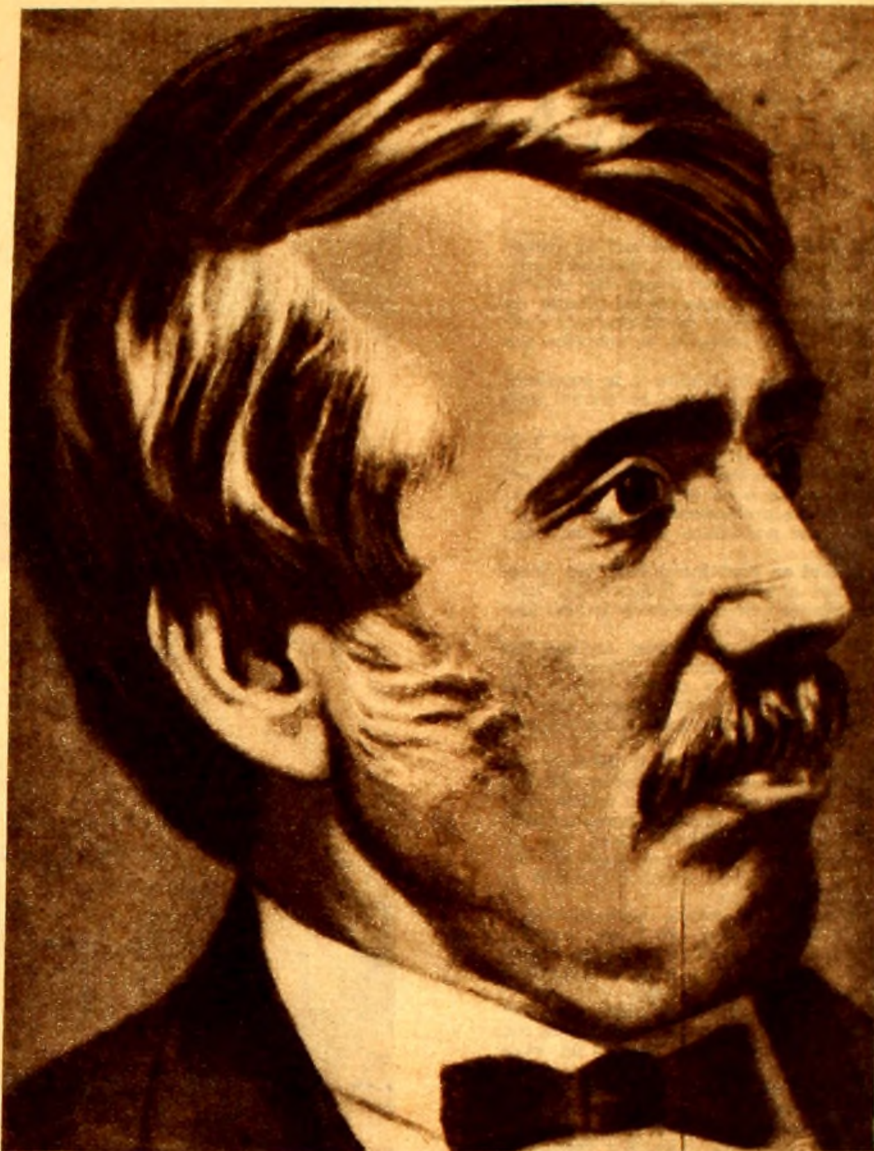
En efecto, el Continente Negro ofrecía encantos para las mentalidades novelescas, para la imaginación desorbitada de novelistas y confeccionadores de hipótesis más o menos atlántidas; pero para la austeridad de un misionero del calibre de Livingstone, aquello no representaba más que asperezas, dificultades para vencer la levantisca condición del habitante del Africa Central.

No obstante, Livingstone tomó la empresa con igual fervor que si se hubiera tratado de la China. Con los elementos puestos a su disposición, se adentró en aquel selvático misterio que parecía deparar solamente selvas intérminas, hombres brutales, calores agotantes y el acecho terrible de mil y una desconocidas enfermedades.

Y exploró, exploró, tomándoles cada día más cariño a esas tierras inhospitalarias, sintiendo crecer cada vez más su fervor por el desamparo piadoso en que medraban aquellos negros que, a su paso, surgían de las malezas, unas veces con amenazas, otras como atribulados, asombrados conversos, que preferían poner sus temores a la sombra protectora del milagroso hombre blanco que sabía curar sus males.

Un día, su generosidad estuvo a punto de costarle la vida: un león amagaba a algunos hombres de su expedición, los cuales, timoratos, acobardados, se hallaban a punto de ser víctimas de la fiera. Livingstone, valientemente, acudió en su auxilio, disparando su arma contra el felino; logró herirlo; pero el león se precipitó sobre él, y el zarpazo destinado a uno de los negros hirió cruelmente a Livingstone, destrozándole peligrosamente el brazo izquierdo.

Mal curado de su herida; pero sosteniendo ese fervor que ahora lo cubre de gloria a nuestros ojos, continuó sus viajes, adentrándose cada vez más en aquel tenebroso país, almáciga de sorpresas no siempre agradables.



David Livingstone, quien desentrañó "el enigma negro".

LOS DESCUBRIMIENTOS. —

Su enorme fuerza de voluntad impuso a las desigualdades geográficas y climatéricas la sumisión que los grandes hombres saben aplicar a todas las ocasiones. Así, Livingstone venció en conquista sin par a ese misterio que, a través de las edades, se perfiló siempre, obsesor, peligroso; pero fascinante, con el nombre de Africa, la Libia de los antiguos.

Por entre selvas y desiertos, sobre el ensueño y la piedad religiosa, Livingstone abatió todos los males deparados por el país, superó todos los obstáculos naturales y reivindicó para la Ciencia moderna, el Río Zambeze, las cataratas Victoria, el Lago Ngami, y mil otras cosas propias de la exploración que, en su caso, fué ambivalente, porque iba a desentrañar misterios de la Tierra y ternuras olvidadas en el fondo abismal de los negros.

EL MATRIMONIO. —

Cuando Livingstone arribó al Africa, conoció a la hija de un hombre, también como él, místico: Moffat. Este piadoso misionero tenía una hija, Mary, con la cual casó el explorador Livingstone. Y esta mujer fué de tal temple, de tal comprensión para su marido que, siempre que las circunstancias lo permitían, seguía con él todas las peripecias del explorar.

David Livingstone fué dichoso junto a ella; en ella encontró la dulzura que anhela todo hombre de alta valía; Mary significó para el soñador misionero la dosis de suavidad que requiere la vida áspera de quien vive para los demás.

Pero un día, cuando estaban a punto de volverse a ver después de prolongada ausencia, la compañera inefable murió. Livingstone quedó a solas con el destino y el Continente Negro. Su lucha iba a ser doblemente intensa: ahora tenía que vencer a la Naturaleza y al Dolor.

LA FAMA. —

El año de 1885 fué para Livingstone el año en que su nombre comenzó a invadir el Mundo. A su regreso de una de sus más famosas expediciones, las Sociedades de Geografía de París y Londres condecoraron al viajero ilustre con medallas de oro.

Poco después David Livingstone volvió a abandonar la Europa para retornar a esas tierras cuya virginidad seducía su religioso corazón. No eran para él los halagos ni los vanidades mundanas. Es en esa época de su vida cuando más intesamente desarrolló sus actividades.

Poco antes de 1870, el Mundo sufrió una sacudida: el explorador Livingstone se había perdido en el Africa, se le suponía muerto; pero un hombre tuvo fe en que todavía alentaba el esforzado caballero del país del miedo, y fué en su busca. Después de miles de vicisitudes, encontrólo en Managema y juntos realizaron varias exploraciones. Aquel hombre, que arriesgó mucho para encontrar al explorador, fué un periodista, se llamó Stanley.

EL FINAL. —

Los padecimientos y las enfermedades no habían respetado la piadosa científica intención de Livingstone, la disentería le había hecho su víctima y, la mañana del 1º de mayo de 1873, en un olvidado rincón del Africa Central, emprendió ese hombre batallador e indomable, el viaje póstumo.

A su lado, como un dulce fantasma, él creyó ver la silueta dulcísima de su Mary, aquella esposa ideal que el destino le arrebatara sin poder recoger su última mirada, su última frase alentadora.

El lugar de su muerte se llama Chitambo: en él se encuentra sepultado bajo un árbol, el corazón de tan bizarro y abnegado hombre.

Ulises NOEL.



Fotografía original del reportero Stanley, quien fué en busca del perdido explorador hasta el fondo del Africa misteriosa, en un acto heroico de verdad.

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En el Uruguay se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano, sin que el cabello sufra lo más mínimo.



ESTATUA DE VALENTINE BALBIANI

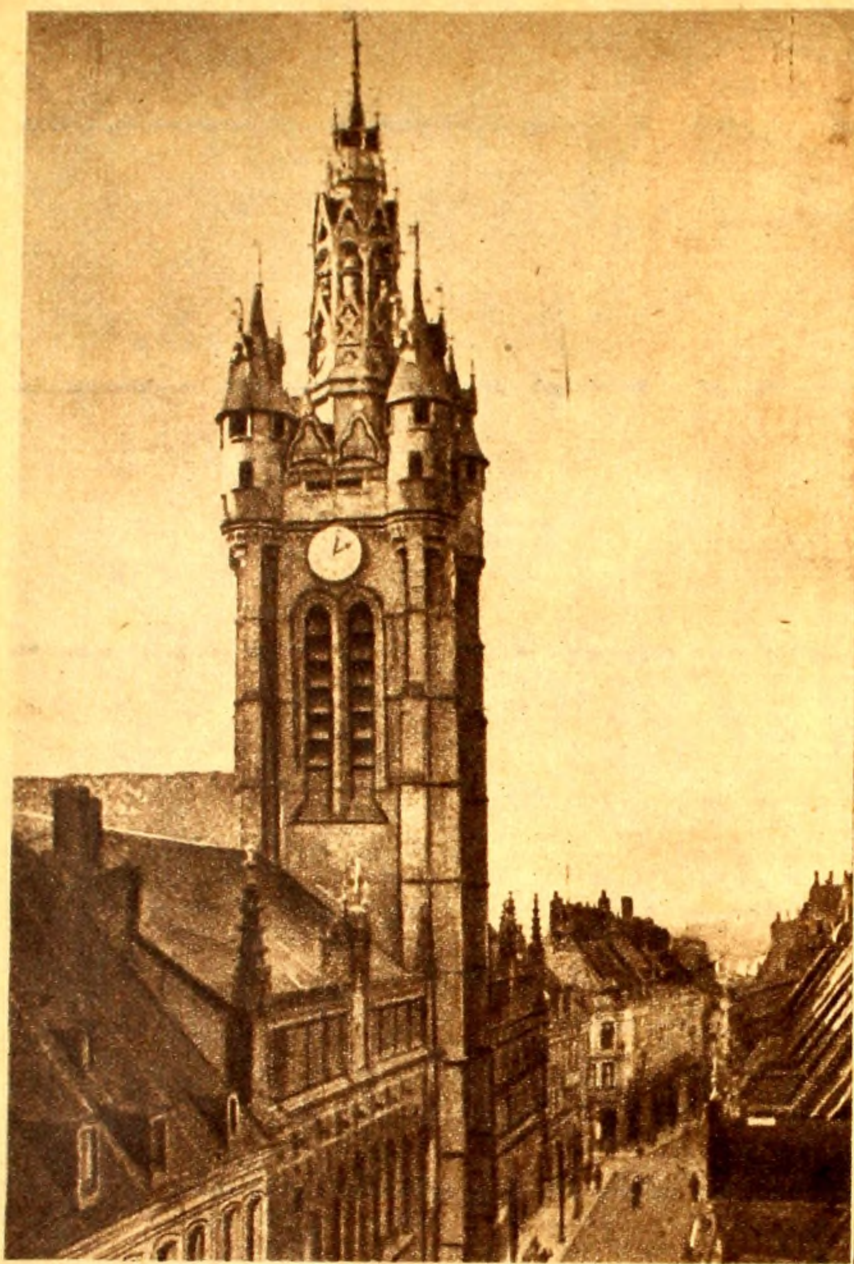
Mármol del escultor Germán Pilón (1515-90). Procede de la iglesia de Santa Catalina de Val-des-Ecoliers. (Fragmento de [illegible] 83).

CIUDADES EN QUE SE LUCHA

LE CATEAU está situada a la derecha del Selle, afluencia del Escalda, y por ella pasa la línea férrea de París a Bruselas. En esta ciudad se libraron grandes batallas en las guerras hispano-francesas de los siglos XVI y XVII, habiendo pasado por sucesivos dominios.

SAN QUINTIN, del departamento del Aisne, situada en la ribera derecha del Somme, más arriba de la confluencia de los canales de Crozart y San Quintín, importante ciudad industrial, y con abolengo histórico.

DOUAI, ciudad del norte de Francia, situada a orillas del Scarpa y junto al canal de Sensée, de fundación romana constituyó durante la Edad Media una de las principales ciudades de Flandes.



DOUAI. El Municipio.



DOUAI. El canal.



SAN QUINTIN. El canal del Somme.



DOUAI. El canal central.





LE CATEAU. Plaza principal.

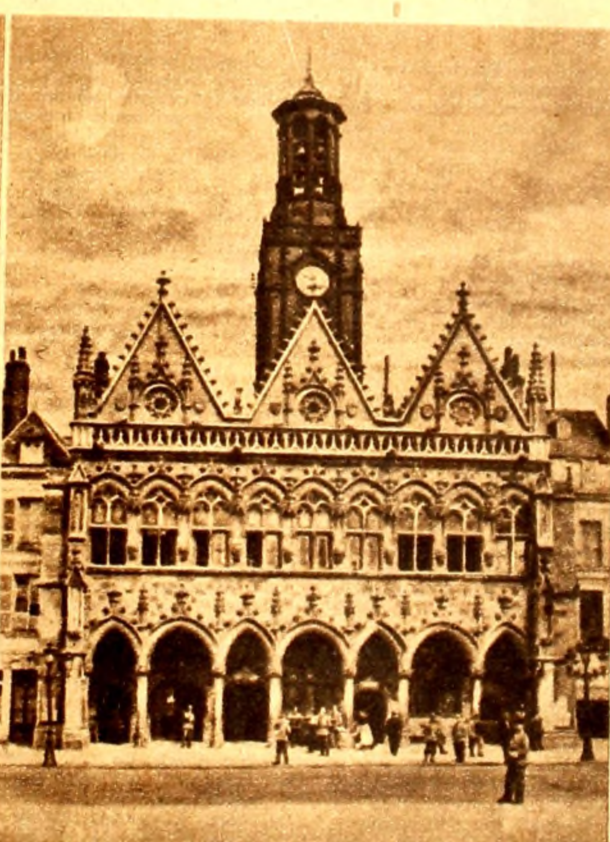
ESTAS fotografías corresponden a los lugares del norte de Francia en los que actualmente se libra batalla contra la invasión nazi, reedición de las que, sucesivamente y por siglos, han venido sufriendo de unos y otros, obligado campo guerrero en el que se han dirimido los conflictos del imperialismo, simbolizando sus nombres triunfos y derrotas que han dado a San Quintín, a Douai, a Le Cateau, abolengo histórico.

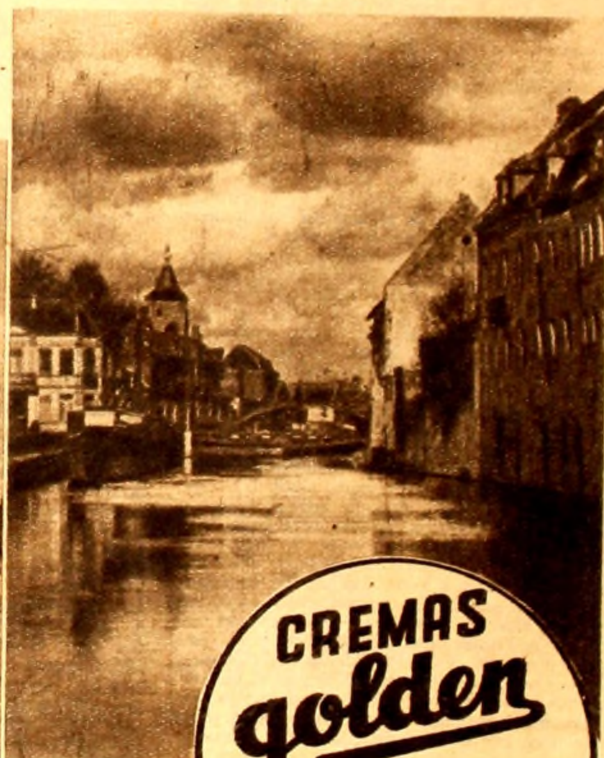
LE CATEAU. Calle céntrica de la ciudad.

DOUAI. Rincón pintoresco en la ciudad vieja, y canal del Somme.



SAN QUINTIN. Monumento de 1557.





SAN QUINTIN.
Casa Ayuntamiento.



DOUAI. Estación del ferrocarril.



SAN QUINTIN. Catedral de estilo gótico.

WEYGAND EL VICTORIOSO



Weygand pasa revista a los "spahis".

LA primera victoria que Maxime Weygand ganó en su vida, fué una victoria sobre sí mismo. De una naturaleza independiente e impetuosa, era un escolar turbulento. Tan turbulento que a los 16 años recibió por indisciplina ciertos castigos de la Universidad. Sólo debido a la brillantez de sus estudios, pudo obtener indulgencia y entrar en la Escuela Militar de Saint Cyr. Pensaba antes dedicarse al mar, pero la disciplina de la marina lo retrajo. Comprendió entonces la necesidad de dominarse y a fuerza de voluntad, adquirió gran autoridad sobre su propia persona.

Su segunda victoria la alcanzó con las deferencias que eran debidas, sobre su coronel. Después de haber sido instructor de la Escuela de Caballería de Saumur, fué un día nombrado jefe de escuadrón del VIII Húsares, en Niort. El jefe del regimiento no testimonió al principio más que una simpatía relativa por este cadete que como llegaba de una gran escuela, debía sin duda tener grandes pretensiones. Entre los oficiales de aquella provincia se había organizado un concurso de esgrima. El Coronel vió llegada la ocasión. "Usted ha debido estudiar las armas en Saumur. Pues bien he aquí una magnífica ocasión para un joven jefe de escuadrón como usted, de dar ejemplo a los subordinados". "Con mucho gusto, respondió Weygand". Y con gran facilidad, venció a los capitanes, luego a los tenientes y ganó el concurso. El Coronel, sin embargo, no se dió por vencido. Poco tiempo después y una vez efectuada una maniobra contra la Escuela de St Maixent, el VII Regimiento de Húsares regresó a Niort ."Le dejo a usted un escuadrón y medio, dijo el Coronel al brillante subordinado; con el resto del regimiento, voy a cortarle a usted el paso y usted por su parte intentará pasar". Y se alejó. Weygand hizo venir a uno de sus tenientes: "Tome usted treinta hombres. En tal sitio muéstrese al enemigo y haga volumen. Dé la impresión que es usted mi vanguardia... y no se ocupe de mí". Y después inclinado sobre el mapa estudió un itinerario. Cuando la mayor parte del regimiento entró en Niort, los hombres de Weygand se paseaban desde hacía largo rato por la ciudad. El Coronel se inclinó.

La tercera victoria la ganó sobre las asperezas de la ciencia. Su gusto por las matemáticas parecía designar a ese joven oficial desde hacía largo tiempo para estudios especiales. Pero nada pudo prevalecer contra su voluntad de ser caballero y de hacer la guerra, no en un Estado Mayor, sino en primera línea. No quiso oír hablar de la Escuela de guerra. Sólo distinguido por sus jefes, fué un día designado para seguir los cursos del Centro de Altos Estudios Militares. Y lo consiguió con tanta brillantez que el futuro Mariscal Joffre, entonces Vice Presidente del Consejo Superior de la guerra, al recibir a los oficiales saliente dejo a Weygand con su laconismo habitual: "Si continúa usted amigo mío, irá usted bastante lejos. Hasta la vista"

Fué sin embargo en un Estado Mayor — el de Foch que lo arrancó de un regimiento que se encontraba sobre el frente de Lorena — que con el mando en jefe de los ejércitos aliados, Weygand tomó una parte activa en una de las más grandes victorias de la Historia de 1918. Fué también él, quien leyó en Rethondes a los plenipotenciarios alemanes las condiciones del armisticio. No sólo sabe batir a los alemanes, sino hablarles también, lo cual no es menos. Mientras se esperaba este armisticio en Treves, para firmar el tratado de paz, el jefe de la delegación alemana se quejó porque no lo autorizaban a salir del vagón. "Lo lamento mucho, Excelencia, respondió Weygand, pero no hacemos siempre lo que queremos. Así pues por ejemplo, yo estoy seguro que cuando se declaró la guerra el gobierno alemán deseó sinceramente que nuestro Embajador en Berlín señor Cambon, pudiese entrar en Francia con las facilidades que en estos casos se dan a los diplomáticos. Desgraciadamente no fué así y el señor Cambon sufrió no pocas vejaciones lo mismo que el alto personal de nuestra Embajada. Así pues lamento mucho no poder dulcificar algo esta medida que sufre usted ahora que en realidad es bastante pequeña". El alemán no insistió. Varios años antes, el teniente coronel Weygand formaba parte de una misión militar francesa en Rusia. En el curso de un almuerzo de gala se encontró junto a un general alemán que le preguntó: ¿Dónde se encuentra su regimiento, Coronel? "En Nancy, Excelencia". Ah sí, respondió el general... Yo también he ido a Lorena en otros tiempos en una pequeña ciudad que ustedes llamaban según creo Thionville... "Perfectamente, respondió Weygand, esta ciudad que provisionalmente llaman ustedes Diendenhofen". El vecino del oficial francés no juzgó útil continuar la conversación.

En cuanto a la quinta victoria del General Weygand, los rusos pagaron la factura en el verano de 1920 ante Varsovia: He aquí la cronología: el 25 de julio, llegada a Varsovia; 27: el gobierno polaco pide al General que tome la dirección del Estado Mayor polaco; 6 de agosto: el plan de batalla es establecido. 13 de agosto: comienza la ofensiva bolchevique. 14 y 15 de agosto: batalla defensiva. 16 de agosto: comienza la ofensiva. 17 y 18 de agosto: desarrollo de la ofensiva proseguida del 21 al 24 de agosto: capitulación de las fuerzas bolcheviques acorraladas frente a la frontera alemana. 25 de agosto: salida de Varsovia.

En las circunstancias actuales, no es indiferente notar además que el General Weygand posee una larga práctica de la colaboración victoriosa con los ingleses: en Europa como jefe de Estado Mayor del Mariscal Foch; en Oriente en donde como alto comisario en Siria en donde al mismo tiempo mantuvo un estrecho contacto con las autoridades británicas, de Egipto y de Palestina. Escribió con ocasión de la visita a París del Rey Georges VI: "Todos los recuerdos de mi colaboración con el ejército británico de 1914-18, están subordinados a la impresión profunda, íntima, que conservo de su valentía y de su lealtad". Es también interesante señalar que las relaciones particularmente cordiales que el jefe del actual ejército de Oriente mantiene con Ismet Inonu en aquel entonces Ismet Pachá, datan de la conferencia de Lausana en 1922. Son dos viejos amigos.

Así pues el antiguo rebelde guiado por un ideal humano y patriótico ha conseguido dominarse y se ha convertido en un magnífico ejemplo de la grandeza de servir. Al llamamiento de sus jefes, a las laboriosas exigencias de la alta ciencia guerrera, el oficial sin vulgares ambiciones se convirtió en el Jefe de Estado Mayor de Foch. Alto Comisario de Francia en Siria. Director del Centro de Altos Estudios militares, jefe del Estado Mayor General del Ejército, Vice Presidente del Consejo Superior de la guerra e inspector general del Ejército y actualmente jefe del Ejército de Oriente.

Por todas partes, bien entendido se nota el rasgo esencial de su actividad cerebral: su exigente lucidez. Y por todas partes esta lucidez dió sus frutos. Cuando se encontraba en Samur cultivaba la aptitud de sus alumnos y los impulsaba a la reflexión. Y más tarde después de la victoria de Varsovia, el General Sikorski, hoy Presidente del Consejo de Ministros de Polonia, decía de él: Hemos admirado todos el método moderno de trabajo militar del General Weygand, la claridad de sus ideas, la precisión de sus decisiones. Hemos apreciado su gran talento de jefe, su espíritu profundo y penetrante, su inteligencia reflexionada y también su calma, su voluntad intrépida así como la nobleza de su carácter". Sin embargo el momento decisivo de su carrera va que estimuló, maduró definitivamente al contacto del genio, sus más altas posibilidades, fué su colaboración con Foch, el hombre cuya frase favorita y reveladora era: "¿De qué se trata?" Y que luego según su propia expresión "fosforeaba". Durante muchos años en una intimidad cotidiana, Weygand fué el encargado de realizar exactamente el pensamiento del Mariscal...? ¿Quién entre los grandes jefes actuales de los ejércitos beligerantes puede vanagloriarse de un privilegio tal y de una lección tal?

Agreguemos que nada humano le es extraño y que se queja a veces de carecer de tiempo para consagrarse a las letras, a las artes, a todos los placeres desinteresados que constituyen la base de una civilización y la gracia de la existencia. Y dirán ustedes que en resumidas cuentas este hombre vivo y calmoso es un francés ejemplar. Nobleza moral, claridad de espíritu, cultura, humanidad, instinto de la libertad, posesión de sí mismo, coraje y armonía. ¿De todos esos dones no es el más hermoso ramo que ha producido la tradición de este país? La Academia Francesa al llamarlo para ocupar la sucesión del Mariscal Joffre quien fué el primero en comprender sus dones, ha dado toda su significación a la carrera del General Weygand.

"Sirvo a Francia" tiene costumbre de decir. Y continúa. En uno de los más decisivos teatros de la guerra, en un país pacificado en donde reina el orden francés, goza más que nunca de un prestigio incomparable Al alcance de uno de los puntos más sensibles de la más monstruosa colusión que se haya jamás visto.

"Usted irá lejos" le había predicho Joffre. "A donde quiera que vaya, dijo Foch. lamentando separarse de él cuando fué por primera vez a Siria, a donde quiera que vaya, triunfará".

Y por último, no olvidemos que ya batió una vez a los alemanes. Y a los rusos. Tiene la costumbre.

Jean Guyon Cesbron.



Desfilan los tiradores.

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendro tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

PICARDÍA


KUNDILA ROGABA A SU PEQUEÑO ÍDOLO PARA QUE TARZÁN VINIERA PRONTO A CONTENER A SUS JÓVENES GUERREROS.


PERO VANGER LOS ESTABA CATEQUIZANDO PARA QUE EXPULSARAN A LOS COLONOS CUYAS TIERRAS ÉL AMBICIONABA PARA LA BÚSQUEDA DE DIAMANTES.

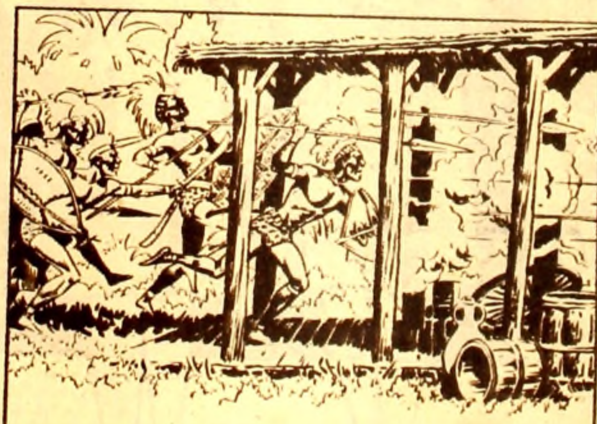

Y CONCIBIÓ UN PERVERSO PLAN PARA PROVOCAR UN ATAQUE INMEDIATO.


CON LA EXCUSA DE QUE HABÍA DEJADO ALGUNAS HERRAMIENTAS CERCA DEL BORDE, MANDÓ A UN BULEGA A QUE LAS FUERA A BUSCAR.


VANGER LO SIGUIÓ OCULTÁNDOSE, Y DESDE LA ESPESURA LO BALEÓ.


Y LES LLEVÓ EL INFORME A LOS BULEGAS, DE QUE LOS BLANCOS HABÍAN VIOLADO LA FRONTERA Y ASESINADO AL CAMARADA DE ELLOS.


LA IRA ACUMULADA ESTALLÓ; LOS DESENFRENADOS NEGROS INVADIERON LA COLONIA.


DIVIDIDOS EN GRUPOS, INICIARON EL ASALTO A LOS HOGARES DE LOS COLONOS.


TARZÁN CERCA DE SU META, OYÓ EL TRÁGICO RUMOR DE LA GUERRA.



VIENDO EL HOGAR DE VAN BOEREN INVADIDO, SE PRECIPITÓ ENTRE LOS NEGROS.


"TARZÁN VA CONTRA NOSOTROS" GRITARON LOS GUERREROS. ¡BULLALLA! ¡BULLALLA! ¡MUERA! ¡MUERA!"